

Lunes, 14 de enero de 2019

“Yo te he engendrado hoy, yo soy tu Padre y tú eres mi hijo”

Hb 1,1-6 Muchas veces y de muchos modos nos habla Dios.

Sal 96,1-9 ¡Reina Dios!, la tierra exulta y se alegra.

Mc 1,14-20 El Reino de Dios está cerca: Convertíos.

En estos días hay mucha gente que se dice: Dios no existe, Dios no nos habla, Dios no se preocupa de los hombres... Ignoran que todos, buenos y malos, somos amados, estamos insertos en su corazón, que a todos nos ama, nos llama y nos invita a conocerle y amarle.

Dios nos habla al corazón por medio de su Palabra y de personas, de gestos y actitudes de amor, que despiertan en nosotros la ternura y la bondad; pero no caemos en la cuenta, porque vivimos acelerados, corriendo de un lado hacia el otro sin pararnos a reflexionar, sin guardar silencio, atropellados por el ruido, por las ofertas de un mundo que nos quiere seducir, nos aparta del Dios de nuestra vida.

Cuando Dios está en el corazón del hombre, surge la fraternidad, la paz, la alegría; nos brota el compartir, nos sale el ser amables.

¡Dios reina y la tierra goza, se alegra!... Estamos pensados para ser de Dios, pues Él nos hizo y somos suyos, y hasta nos rescata de nuestras faltas. Por eso, no somos felices sino descansamos en su amor.

Nos falta la alegría de vivir, porque nos empeñamos en hacer el camino a nuestro aire. Es momento de convertirnos, de darnos cuenta que nuestra vida no tiene sentido sin él. Es momento de pararnos y pensar si realmente es esto lo que queremos, si estamos satisfechos de nuestra vida o es momento de buscar el camino de la Verdad, que dignifique la vida, nos lleve a disfrutarla y a ser entrañables los unos con los otros.

Jesús proclama la Buena Nueva de Dios. Nos enseña el camino del amor, nos pide que creamos en la Palabra del Padre. Nos llama a ser de los suyos, a seguirle y gozar de su amor.

Sábado, 19 de enero de 2019

“He venido a llamarte a ti, donde estás, como eres... Sígueme”

Hb 4,12-16 Mantengámonos firmes en la fe.

Sal 18,8-15 La Ley de Dios es perfecta, sabiduría del sencillo.

Mc 2,13-17 Vio a Leví sentado y le dice: Sígueme.

¡Qué bueno descubrir que todos tenemos capacidad para escuchar la Palabra de Dios, para acogerla y hacerla vida en nosotros!

Jesús, lleno del Espíritu Santo dijo: Yo te bendigo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños (Lc 10,21). El corazón de Dios está abierto a todos, no hay ni un solo hombre que no sea llamado para participar de su Reino, y gozar de su amor.

Ha venido para salvarnos a todos, para restaurarnos la dignidad de hijos de Dios, liberarnos de lo que nos impide vivir como hijos amados, como personas que se fían de Dios.

Jesús, nos ve sentados, inmersos en nuestros quehaceres, y nos llama para que descubramos, junto a Él, que hay otro modo de vivir, de convivir, de disfrutar de la vida, de hacer nuestro camino sobre la tierra siendo más humanos y haciendo el bien; de participar en que este mundo nuestro sea más solidario y fraterno.

Todos tenemos grandes deseos de ser mejores, pero si no tenemos un punto de referencia, una palabra que nos dirija, un sabernos amados a pesar de nuestros devaneos, ¿cómo vamos a poder cumplir con nuestros sueños?... Quiero ser semilla que prende en el terreno yermo... Quiero ser esperanza para los que viven en la desesperanza; consuelo para el que sufre... Pero nuestro querer se ve muchas veces frustrado porque nos sentimos pequeños, débiles, incapaces de salir al encuentro de nuestros hermanos, porque no nos fiamos de Dios.

Es hora de levantarnos, de oír la Palabra de Dios, de creer que Dios cuenta con nuestras vidas, que podemos ser útiles.

Miércoles, 16 de enero de 2019

“Hazte hombre con Jesús y aprende a ser misericordioso como Él”

Hb 2,14-18 Se asemejó a sus hermanos para ser misericordioso.

Sal 104,1-9 Buscad a Dios y su fuerza.

Mc 1,29-39 Se fue a un lugar solitario y se puso a hacer oración.

Cuando uno se siente perdonado, compadecido, es impulsado a ser compasivo con los demás. Tanto la alegría como el dolor se entienden y se comparten mejor cuando se han experimentado. Por eso, Jesús toma nuestra naturaleza, se hace semejante a nosotros, y experimenta las pruebas, los sufrimientos, y así podemos ver cómo nos ayuda.

Sin Dios ¿qué podemos hacer y cómo hacerlo? Necesitamos el modelo y su fuerza; sentirnos amados, perdonados a pesar de cómo somos, y así podamos ser misericordiosos, como lo es el Señor con nosotros, con los que sufren, los necesitados de ayuda...

Nadie da lo que no tiene, podemos hablar de consuelo, pero eres más creíble cuando tú has pasado por ello.

Escuchar, acoger, comprender al otro, como nosotros hemos sido acogidos; de modo que lo que salga de nuestro corazón sea abundancia de amor y de ternura.

El conocer la voluntad de Dios, de su Padre la escuchaba en la oración. De ella nutría su saber y su amor: hago lo que me dice mi Padre, las obras de mi Padre las lleva a cabo en mí. Yo hago siempre lo que me dice.

Jesús no pasa desapercibido. Es el que cura, el que expulsa demonios, el que levanta al caído. Pasó por la vida haciendo el bien, y enseñándonos a hacer lo mismo que él: Compasivos y misericordiosos.

Nuestro mundo está falto de gente que sepa decir y hacer el Sí quiero ser como Tú, para vivir y contagiar el amor, la ternura, la misericordia... de Dios.

¿Te atreves tú a ser “el del Sí”, hágase en mí según tu Palabra?

Jueves, 17 de enero de 2019

“Quiero ser lo que Tú quieras, lo que Tú sueñes para mí, Señor”

Hb 3,7-14 Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón.

Sal 94,6-11 Él es nuestro Dios y nosotros el pueblo de su pasto.

Mc 1,40-45 Si quieres puedes limpiarme... Quiero, queda limpio.

¡Qué nos pasa a los hombres, que escuchamos cualquier voz charlatana y sin embargo cerramos el oído a la voz de Dios! ¡Tan ciegos estamos, tan prepotentes nos creemos...! **¡Ah, si escucháramos la voz de Dios!** Cuánta luz tendrían nuestros ojos, cuánta ternura y cariño sentiríamos los unos por los otros. Conseguiríamos el paraíso en este mundo, en vez de ser portadores de desgracias.

Necesitamos pedir un corazón humilde, que reconozca la grandeza de Dios y nuestra pequeñez, para poder acercarnos a su amor como niños inocentes y confiados.

Reconozcamos nuestra miseria, nuestras lepras, nuestras carencias, para pedirle con fe como lo hizo el leproso, con humildad y con esperanza: **Si quieres, puedes limpiarme...**

A Dios le cuesta resistirse ante nuestras súplicas, cuando están hechas desde la humildad, desde la fe en que Él nos puede salvar y curar. ¡Qué bueno!, poder escuchar de parte de Jesús: **Quiero, queda limpio.**

Es tanta nuestra incredulidad y miseria que sólo esperamos despertar en Él la compasión, la misericordia, su humanidad...

Si le escucháramos su Palabra y sintiésemos su cariño, su cercanía..., veríamos que podemos descansar en él nuestra confianza, sabiéndonos hijos profundamente amados!

Cuánto nos cuesta pedir, suplicar, ponernos de rodillas si llega el caso y abrirnos a él para que nos cure y levante, y llene nuestro corazón herido, y nos llene de paz y alegría. Él es tu Dios, Él te ha creado, ¿no va a saber? Si tanto te ama, ¿no va querer lo mejor para ti?

Viernes, 17 de enero de 2019

“Si tú crees, por tu fe muchos se salvarán”

Hb 4,1-5 Hemos recibido una buena nueva... “La Palabra”

Sal 77,3-8 Lo que hemos oído, no lo callaremos.

Mc 2,1-12 Por la fe de ellos, dice Jesús al paralítico: Levántate.

Por la fe de los que le acercan, Jesús cura al paralítico... ¡Qué no haría Jesús con nuestras vidas si creyéramos en Él!; ¡cuántos se curarían porque hemos sido capaces de presentárselos al Señor! Todo es posible para el que cree. La fe, aunque sea como un grano de mostaza, tiene fuerza de vida, de transformación, de sanación.

Los cristianos tenemos la Buena Nueva que comunicar a toda la humanidad: **Dios es nuestro Padre** y Jesús es la Palabra encarnada del Padre, que se nos da, para que andemos el camino que nos lleva a Él y no vayamos sin rumbo perdidos por la vida. Él es el Camino, el espejo en el que debemos mirarnos para caminar con paso firme al encuentro del Dios de la Vida y del Amor.

La vida nos cambia cuando somos capaces de tener un encuentro con Jesús. Nuestras parálisis quedan atrás cuando escuchamos cómo Él nos invita a levantarnos, a tomar nuestra camilla y regresar a casa.

Para obrar milagros, Jesús necesita que se lo pidan con fe. En este caso se nos realza la fe de intercesión de los amigos, que les afecta el estado del amigo: cogen la camilla y lo llevan ante Jesús. No se quedaron inactivos ante la dificultad.

Hay mucho paralítico a nuestro lado necesitado de nuestra ayuda, ¿por qué no intercedemos por ellos? Jesús nos invita a escuchar su palabra, a ver sus obras, para que nos animemos a confiar en él.

Jesús viene a nuestras vidas unas veces a levantarnos de las parálisis que tenemos y otras para que seamos camilleros de la vida de otros. Jesús siempre se deja encontrar para tener con nosotros un gesto de amor, ternura y de compasión.

Martes, 15 de enero de 2019

“Sé carta de amor para el solitario y grito fuerte para el sordo”

Hb 2,5-12 ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él?

Sal 8,2ab-9 Le hiciste señor de las obras de tus manos.

Mc 1,21b-28 Cállate y sal de él y el espíritu inmundo salió de él.

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta cubierto de rocío pasas las noches del invierno frías?... ¿Qué tenemos los hombres para que todo un Dios deje su cielo y venga a liberarnos, a devolvernos la dignidad de hijos?... Somos hechura de sus manos, preciosos a sus ojos, nos lleva tatuados en la palma de su mano y, hasta ha entregado su vida para que nosotros vivamos.

No existe mayor locura de amor, mayor enamoramiento, que el que Dios tiene por el hombre. Pero, ¿dónde están nuestros intereses? ¿Dónde ponemos nuestra mirada? ¡Qué necios somos! Repetimos la historia una y otra vez. ¿Qué hacemos con los dones recibidos? Nos creemos propietarios de lo que se nos ha dado para administrar.

Jesús habla claro, con autoridad y con fidelidad al Padre. Por eso tiene poder de expulsar demonios, de curar, liberar y salvar. Con su sufrimiento nos guía a la salvación, nos ilumina el camino de la vida, siendo Camino que nosotros podamos recorrer.

Nosotros decimos que somos cristianos, pero nos olvidamos de llevar a Cristo en nosotros; en cambio vivimos según los criterios del mundo. Sabemos que en nosotros deposita su confianza y su esperanza, pero lo hacemos según nuestro criterio. Ponemos nuestra mirada en nuestros deseos y no escuchamos su palabra. No dejamos que su Espíritu viva en nosotros. Jesús se puso a los pies de los discípulos, de Pedro y les lavó los pies. Pedro rechazó en un principio este amor que Jesús le manifestaba, pensaba que no podía ser tan servil. Y Jesús nos enseñó que él lo hacía para que hiciésemos lo mismo.

Domingo, 20 de enero de 2019 **2º Tiempo Ordinario C**

“Si Dios te ha hablado al corazón, no calles, ¡pregónalo!”

Is 62,1-5 Yahveh se complacerá en ti y serás desposada.

Sal 95,1-10ac Decid entre las gentes: ¡Yahveh es Rey!

1Cor 12,4-11 Hay diversidad de carismas, pero un solo Espíritu.

Jn 2,1-11 Le dice a Jesús su madre: No tienen vino.

¡Déjate amar!... y serás corona real en la mano de tu Dios. ¡Déjate amar!... y serás su complacencia, tu Dios se gozará por ti. ¡Ojalá!, Señor, estas palabras que hoy nos dices nos toquen el corazón y nos llenen de alegría, pues no existe nada más reconfortante que el saberse uno amado. Y... lo somos, lo somos hasta la saciedad, hasta hacer de nuestras pobres vidas tierra fecunda.

¡Escucha!... Dios quiere desposarse contigo, **como se casa joven con doncella se casará tu Dios contigo**, y así colmar tus días de dicha, de gozo y plenitud.

El Espíritu de Dios atisba tu vida, para concederte y llenarte de dones y gracias, para hacer de ti una tierra fecunda y abundante y puedas ser, en medio de los que te confía, una persona con Gracia. Todo se nos da para el bien común... Si has comprendido que Dios te da, no te lo quedes, compártelo, para que lo disfrutes más; pues al compartir aumenta la dicha, ya que son más los que la reciben.

La palabra de Dios de hoy nos brinda la oportunidad de darnos cuenta de que tenemos una gran colaboradora con nuestras vidas, ¡una Madre!, que, como toda madre, está atenta a las necesidades de sus hijos... **No tienen vino...** Se lo dice a Jesús, para que Él obre y nos devuelva la alegría de pertenecer a su pueblo. ¡Estamos tan faltos de alegría, de paz, de amor!... Y nuestra Madre lo sabe, y no se queda al margen... intercede por nosotros, suplica por nosotros, sabe que será escuchada, atendida, y nosotros seremos gratificados si practicamos lo que nos dice nuestra Madre: **Haced lo que Él os diga...**

Pautas de oración

No tienen la alegría de vivir,
“vino”.



Haced lo que Él os diga.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES